

La Poesía y el Vino

La sombra de un toro negro

La puerta de los toriles
¡ay madre! ya la han abierto
y en la arena está la sombra
de un toro torito negro.

Entre la sombra y la luz
las voces guardan silencio.
Entre la luz y la sombra
se queda el aire en suspenso.

El toro, corre que corre
viene el coso recorriendo
Y en lugar de los percales

La seda, el oro y la luz
le dá cornadas al viento.
hacen con el toro el juego,
y en aquel juego de muerte
vá el toro de rabia ciego.

Del sol y entre las barreras
quiere saltar un pilluelo.
Capotillo grana, al brazo.
Pañuelo blanco, en el cuello
y aquel corazón tan grande
que no le cabe en el pecho.

Que no se tire, que nó!
¡ay madre, que yo no quiero!
Con su capotillo grana
ya está el chaval en el ruedo.

A su capotillo grana
mirando está el toro negro.
¡No embistas, torillo, toro!
¡No embistas que tengo miedo!

Un pase ya, otro más,
quisiera darle el tercero
y un piton que rompe al fin
la carne en flor del pilluelo.

Cien gritos de cien gargantas
de sol y sombra cayeron.

Cien gritos que se clavaron
en las arenas del ruedo.

¡Que no se entere la luna!
¡Que no se entere el lucero!
Un clavel rojo de sangre
está ya manchando el suelo.
¿Por qué lo hiciste, torito?
¿No sabes que tuve miedo?

Por un callejón de sombras
se llevan a un niño muerto.
La tarde lo está llorando.

La tarde se va en silencio
mientras se pierde en la arena
la sombra de un toro negro.

A. Roldán